

EXPOSICIONES DE LA XIV ASAMBLEA GENERAL DE LA HOACA
Memoria agradecida, esperanza compartida

En memoria de ELLAS

Exposición sobre la HOACF

(escrito por Rosa Gisbert y Pino Trejo)

INTRODUCCIÓN

¿Qué problema hay en contar nuestra propia historia en clave femenina, reconocer los rostros de aquellas mujeres pioneras en el compromiso, en la lucha por la justicia en la fábrica y en los barrios?

“Ser memoriosos”, dice el papa Francisco, “es mirar al pasado para encontrar la savia que ha irrigado durante siglos el corazón de los discípulos, y así reconoce el paso de Dios por la vida de su pueblo”. Y de eso se trata: volver la mirada atrás para visibilizar a aquellas mujeres que, a pesar de la época en la que les tocó nacer, supieron encontrar la forma para “hacer un mundo mejor” y cómo sus vidas pueden iluminar las nuestras.

La historia de la HOAC no debería relatarse sin tener en cuenta la rama femenina católica, ya que su espectacular desarrollo estuvo sostenido por una actividad de retaguardia por sus compañeras de apostolado y, por supuesto, por la figura indispensable y sacrificada de “la mujer del militante”.

I. DE FONDO

A. Situación sociopolítica, cultural y religiosa

Regida por los postulados del Nacional catolicismo. Buscó dominar todos los aspectos de la vida cotidiana de los españoles y de las españolas y re-cristianizar a una sociedad que había quedado devastada y que merecía ser salvada y convertida, en especial aquellos grupos pertenecientes a una clase en riesgo de revolución: la clase obrera.

Se trataba de atacar las medidas laicistas que se habían aprobado durante la República haciendo que la esencia del catolicismo y de la españolidad fueran una misma cuestión.

El modelo de familia es el tradicional y todo ello unido a una legislación entre la protección y la prohibición.

Son los peores años de la posguerra: los años del hambre, el estraperlo, la escasez de

productos necesarios, del racionamiento, las enfermedades, la falta de agua, cortes de suministros de energía, el hundimiento de los salarios, el empeoramiento de las condiciones laborales, ...tiempos del Auxilio Social y de las Cartillas de racionamiento y del mercado negro, de las “colas del hambre”.

Una grave crisis económica tras una guerra civil, un gran número de personas fallecidas, muertas o exiliadas, y en el que la mujer era el sostén de dicha economía.

Una cultura **política** propia de un régimen dictatorial y fascista, a base de una desorbitada represión y división social entre vencedores y vencidos, gobernaba el llamado “bando nacional”, conformado por fuerzas conservadoras (burguesía y grandes propietarios agrarios), reaccionarias (tradicionalistas, el ejército y la Iglesia, la Falange y la JONS). Todas estas fuerzas unidas por su oposición al progresismo de la República y por los principios de: nacionalismo, autoritarismo, corporativismo, ansias imperiales y rechazo del liberalismo, del socialismo y de las influencias culturales exteriores. Estas viejas ideas fueron llevadas al extremo, igual que el rechazo a todo lo que viniese del exterior. Miedo: represalias, excepto a la Falange, no había libertad de expresión, ni de reunión ni de ideología. Al disidente se le consideraba enemigo público de Dios y de España.

La **educación**. El índice de analfabetismo era elevado, más en el mundo rural (España era principalmente rural) y en las mujeres. La enseñanza era por sexos, se diferencia la educación dirigida a los niños y la dirigida a las niñas. El abandono de las escuelas por parte de las niñas se justificaba *“por la necesidad de su ayuda al hogar, bien en prestación deservicio doméstico asalariado, bien colaborando en la propia casa en las tareas de las madres y en el cuidado de los pequeños o bien en casas más acomodadas. Algunas se dedicaban a la costura en los talleres de sastrería y modistas”*.

La **Iglesia**. Fue la institución que más colaboró en la legitimización y construcción de la Dictadura. La Religión como eje destacado en la conformación de la patria. Ejemplo de ello es la *Carta Colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra en España*, también llamada *Carta colectiva sobre la cruzada de liberación nacional*.

La jerarquía eclesiástica en connivencia con el Régimen, tenía amplio margen de actuación, sólo así se entiende que sí se les permitiera “el derecho de reunión”, por decirlo de alguna forma, hecho que a su vez propició, que bajo el ala eclesial encontraran lugar para encontrarse grupos políticos y sindicales antifranquistas.

El Concordato de 1953, consolidó y legitimó al régimen por parte de la Santa Sede, así como el papel destacado que la Iglesia iba a ocupar en el mismo: obligatoriedad de la enseñanza de la religión, abolición del matrimonio civil y del divorcio, devolución de propiedades expropiadas, control de la sociedad mediante actividades benéfico-sociales,...

A nivel **internacional**. España estaba aislada y el régimen de Franco era criticado y rechazado por el resto del mundo: la ONU, en su resolución del 9 de febrero de 1946 condenó el régimen de Franco y decidió que, mientras continuara ese régimen, España no había de ser admitida en el seno de las Naciones Unidas. Así que puede que esa cerrazón al mundo, fuera más una forma de maquillar que, en realidad, el mundo se había cerrado para España.

La Asamblea General recuerda que, en mayo y junio de 1946, el Consejo de Seguridad hizo un estudio sobre la posibilidad de que las Naciones Unidas tomaran nuevas medidas. El Subcomité del Consejo de Seguridad encargado de tal investigación llegó unánimemente a la conclusión de que:

- "(a) En origen, naturaleza, estructura y conducta general, el régimen de Franco es un régimen de carácter fascista, establecido en gran parte gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini;*
- (b) Durante la prolongada lucha de las Naciones Unidas contra Hitler y Mussolini, Franco, a pesar de las continuas protestas de los Aliados, prestó una ayuda considerable a las potencias enemigas. Primero, por ejemplo, de 1941 a 1945, la División de Infantería de la Legión Azul, la Legión Española de Voluntarios y la Escuadrilla Aérea Salvador, pelearon en el frente oriental contra la Rusia soviética. Segundo, en el verano de 1940, España se apoderó de Tánger en violación del estatuto internacional, y, debido a que España mantenía un importante ejército en el Marruecos español, gran cantidad de tropas aliadas quedó inmovilizada en el África del Norte;*
- (c) Pruebas incontrovertibles demuestran que Franco fue, con Hitler y Mussolini, parte culpable en la conspiración de guerra contra aquellos países que finalmente en el transcurso de la guerra mundial formaron el conjunto de las Naciones Unidas. Fue parte de la conspiración en que se pospondría la completa beligerancia de Franco hasta el momento que se acordara mutuamente".*

La Asamblea General,

Convencida de que el Gobierno fascista de Franco en España, fue impuesto al pueblo español por la fuerza con la ayuda de las potencias del Eje y a las cuales dio ayuda material durante la guerra, no representa al pueblo español, y que por su continuo dominio de España está haciendo imposible la participación en asuntos internacionales del pueblo español con los pueblos de las Naciones Unidas;

Recomienda que se excluya al Gobierno español de Franco como miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o que tengan nexos con ellas, y de la participación en conferencias u otras actividades que puedan ser emprendidas por las Naciones Unidas o por estos organismos, hasta que se instaure en España un gobierno nuevo y aceptable.

Deseando, además asegurar la participación de todos los pueblos amantes de la paz, incluso el pueblo de España, en la comunidad de naciones,

Recomienda que, si dentro de un tiempo razonable, no se ha establecido un gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión, y esté dispuesto a efectuar prontamente elecciones en que el pueblo español, libre de intimidación y violencia y sin tener en cuenta los partidos, pueda

expresar su voluntad, el Consejo de Seguridad estudie las medidas necesarias que han de tomarse para remediar la situación;

Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid.

La Asamblea General recomienda asimismo que los Estados Miembros de las Naciones Unidas informen al Secretario General, en la próxima sesión de la Asamblea, qué medidas han tomado de acuerdo con esta recomendación.

Quincuagésima nona reunión plenaria, 12 de diciembre de 1946.

El acercamiento entre Estados Unidos y el régimen franquista comienza darse por la necesidad del primero de encontrar aún más aliados contra el bloque comunista, liderado por la URSS. El inicio de la Guerra de Corea, primer conflicto indirecto entre las superpotencias, aceleró el cambio de la postura norteamericana: a pesar de la negativa de que España se viera beneficiada del Plan Marshall, el Senado le concede un crédito de 100 millones de dólares. A cambio, EE.UU. podría situar dos bases militares en la península.

Así, el 4 de noviembre de 1950, la ONU aprobaba, en su resolución 386 (v), lo siguiente:

La Asamblea General «resuelve:

1) Revocar la recomendación de retiro de embajadores y ministros acreditados en Madrid, contenida en la Resolución número 39, aprobada el 12 de diciembre de 1946.

2) Revocar la recomendación encaminada a impedir que España sea miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o vinculados por éstas, la cual es parte de la misma

Resolución aprobada por la Asamblea General en 1946, concerniente a las relaciones de los Estados miembros de las Naciones Unidas con España» (304 sesión plenaria de 4 de noviembre de 1950).

De esta manera, el bloqueo internacional había terminado cinco años después de su inicio y sin las pretensiones de cambio que exigían.

Y en diciembre de 1955, la Asamblea General de la ONU aprobaría el ingreso del régimen franquista, aún siendo una dictadura.

995 (X). Admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas

La Asamblea General,

Habiendo recibido la recomendación del Consejo de Seguridad,5 de fecha 14 de diciembre de 1955, para que sean admitidos como Miembros de las Naciones Unidas los siguientes países: Albania, Jordania, Irlanda, Portugal, Hungría, Italia, Austria, Rumania, Bulgaria, Finlandia, Ceilán, Nepal, Libia, Camboya, Laos y España,

Habiendo examinado la solicitud de admisión de cada uno de estos países,

Decide admitir como Miembros de las Naciones Unidas a los dieciséis países arriba mencionados.

555a. sesión plenaria, 14 de diciembre de 1955.

Situación de la mujer

Inmersa en una sociedad patriarcal, donde la mujer no podía decidir nada sin consentimiento expreso de su marido o su padre. Su única función era la maternidad y el cuidado de la casa, los hijos, hijas y el marido, por lo tanto, su ámbito de acción se centraba en el espacio privado, ya que su tarea consistía en educar en los valores que el régimen y la Iglesia imponían. Así, se identifica al hombre con la razón, con lo que tendrá que desarrollar sus capacidades intelectuales para dominar y transformar el mundo, mientras que la mujer, identificada con el sentimiento, deberá ser formada en su papel de madre y esposa, “el ángel del hogar”. Se le postergó a la invisibilidad social en los hogares, se le redujo al ámbito privado, educadas en la sumisión y la obediencia.

Anularon su identidad política, negándole el derecho al voto. Sufrieron la represión económica y física (doblemente si ella o su familia estaba en el grupo de los perdedores).

Con una escasa incorporación al mundo del trabajo, con salarios inferiores y generalmente en la economía sumergida: discursos hegemónicos legitimadores de la prohibición del trabajo femenino. Invisibilidad dentro de los espacios sindicales y políticos. Si trabajaban lo hacían hasta su matrimonio, momento en el que tenían que abandonar su empleo y la empresa la indemnizaba con lo que se llamaba la “dote”.

En el ámbito rural, mayoritario en esta época, las mujeres realizaban un trabajo intenso e inmenso, pero era considerado como una de las muchas funciones que tenían que llevar a cabo como parte de las tareas familiares.

La Iglesia trasladó a la sociedad el origen divino de la diferenciación sexual, asociando unas cualidades a los hombres y otras a las mujeres, de acuerdo a la tesis de la complementariedad; la misión evangelizadora y cristiana de la mujer se reducía al cuidado de sus hijos. En 1941, se crea el Patronato de Protección a la Mujer, cuyo objetivo fue controlar “la moral femenina”.

El modelo tradicional de feminidad: esposa, madre y transmisora ideológica. Imprescindible para la reproducción y el mantenimiento del orden social.

Además de los valores asignados por el patriarcado, tales como: emotividad, comprensión, dulzura, espacio doméstico, rol reproductivo, ...a las mujeres obreras se les consideraba: ignorantes, inmovilistas, víctimas de abusos, de corazón bondadoso y creyentes; amenazadas por múltiples peligros y necesitadas de protección y ayuda constante.

a) Ni el trabajo nocturno, ni los trabajos peligrosos, insanos y que perjudiquen a la dignidad de la persona pueden estar autorizados para la persona en general y para la mujer en particular.

b) La igualdad de derecho de la mujer con el hombre se logra cuando cívica y socialmente están ambos reconocidos en igualdad, pero específica y concretamente las realizan cada uno en la forma y manera que les es permitido a su condición particular.

c) Consideramos por ello que la mujer no debe hacer trabajos nocturnos dado que:

- No entra en el espíritu de la Doctrina de la Iglesia.
- Lo prohíbe la legislación.
- Perjudicada su tarea propia en el hogar.
- Peligra su feminidad e integridad moral y desarrollo de su personalidad.
- Se asimila en todo al hombre y, no es ello lo que se debe perseguir.

Después de todo lo expuesto, valdría la pena que nosotras, mujeres, hiciéramos nuestro propio juicio y reflexiones. (Boletín de la HOACF, 1967)

II. DEL PATERNALISMO AL PROTAGONISMO

Bajo las alas de las Mujeres de Acción Católica

En este contexto de posguerra es en el que nace la HOACF (HOFAC, su primer acrónimo).

Los intentos de la Iglesia para acercarse al mundo obrero, especialmente a las mujeres, no habían cuajado del todo. Durante la República se trató de organizarlas bajo sindicatos católicos, pero la desconfianza hacia la Iglesia y su tinte paternalista y patriarcal, impidieron el éxito de estas iniciativas. Así tenemos que a principios del siglo XX, se fundaron hospederías para sirvientas y algunos patronatos laborales como el Sindicato de la Inmaculada (1910), o el Sindicato de la Aguja (1911), incluso la Confederación Nacional de Obreras Católicas.

En los años 40, las Mujeres de Acción Católica (todas pertenecientes a la clase media alta), ponen en marcha los Centros Obreros para acercarse a las mujeres de las familias obreras con el fin de inculcarles los valores católicos en relación a su género. En ellos se practicaba una acción asistencialista, caritativa y piadosa. Estos centros ofrecían espacios para reunirse y realizaban una serie de actividades de formación, organizando cursos de corte y confección, de cocina, de cultura general, talleres de alfabetización...; pero, también, una catequesis ligada al discurso triunfalista de la Iglesia de la posguerra y con el objetivo común compartido por el Estado y la Iglesia de supeditar a las mujeres a su rol tradicional de madre y esposa, el “ángel de la casa”. De ahí que se prepararan convivencias, peregrinaciones..., se las enseñara a ser puras y castas o llevar medias. De esta forma, se intentaba evitar cualquier conato de revolución por parte de los trabajadores, ya que tenían a sus mujeres como depositarias de la moral y muros de contención para salvar los valores del nacional-catolicismo.

Además de estas actividades, editaban, la revista ***Para nosotras***, con una sección sobre el hogar, el cuidado de los hijos, la educación religiosa, la manera en la que debía comportarse

una buena esposa...en definitiva, un único arquetipo de género para todas las mujeres; algunas reflexiones en torno a la *Rerum Novarum*, la presencia de la mujer en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, incluso una sección para solteras, siempre tomando como referencia dos modelos de mujer contrapuestos: Eva y María.

A pesar de los objetivos reales de estos centros, de la desconfianza hacia la Iglesia y de las dificultades de las mujeres obreras para participar de forma continuada, estos espacios se convirtieron en medios para la socialización, el encuentro y el diálogo, los únicos a los que se les permitía acudir, pues al estar al amparo de la Iglesia, no se recelaba de lo que allí se ofrecía.

Toda esta infraestructura (estos centros llegaron a estar implantados en 27 diócesis) y trabajo realizado por las Mujeres de Acción Católica servirá de base para ir conformando la HOACF.

En mayo de 1946, la Junta Suprema de Reverendos Metropolitanos aprueba la constitución de la Acción Católica Especializada Obrera, en sus ramas adulta y joven, masculina y femenina: HOMAC, HOFAC, JOMAC, JOFAC. Monseñor de Vizcarra, por aquel entonces obispo de la AC, ideó los nombres de estas ramas y su separación por género y edad, a imagen y semejanza de la ACG. En 1947 se hacen pública las Normas de Especialización de la Acción Católica.

A la HOFAC se le asigna estas tres funciones:

- 1.- Difundir el alto ideal de conquista espiritual del pueblo para Cristo.
- 2.- La Formación religiosa, moral y social
- 3.- Incorporar a la oración a Dios a todas las obreras.

Y a ello se entregará en cuerpo y alma Teresita Díaz Cordón, persona a la cual se le pidió la tarea de poner en marcha la HOFAC.

Estos son los comienzos de la HOACF: un contexto social, político, económico y cultural nada favorables para su protagonismo; y un contexto religioso marcado por la concepción de una minoría de edad a perpetuidad. El paternalismo, el clasismo y patriarcado las mantendrá tuteladas por las mujeres de clase media y alta de la ACG, acompañadas por la HOACM y dependientes, ambos movimientos, de la Junta Nacional de la ACE.

Este dirigismo condicionará por completo, los inicios, evolución y desarrollo de la HOACF, pues la imposibilidad de abandonar el hogar, el cuidado y educación de los hijos para asistir a las reuniones, se tradujo, pronto, en la imposibilidad de dedicarse plenamente a la militancia por falta de tiempo: primero había que atender a sus deberes domésticos y, algunas, también tenían el extradoméstico, debido a las dificultades económicas.

Todo esto ocasionó que, mientras la rama masculina se consolida en 1949, no será hasta diez años después que lo hace la femenina (1959), con el nombramiento de su primer Consiliario Nacional, Gabriel Vázquez Seijas, y siguiendo la misma estructura que la HOACM, a nivel diocesano y nacional.

Comenzando a emprender el vuelo...

Esta primera etapa tutelada, comienza a cambiar en 1953 con el nombramiento de su segunda presidenta, Juliana Gómez Herrador, proveniente de la clase obrera y que había conocido a Rovirosa en uno de los cursillos mixtos que impartió en su parroquia.

Durante su período se produjeron algunas tensiones con las Mujeres de Acción Católica debido, principalmente, a que estas no entendían la problemática de la clase obrera ni sus principales preocupaciones. Además, el proceso formativo emprendido con la metodología del *Ver-Juzgar-Actuar*, las encuestas, los círculos de estudio, los cursillos, retiros...les abrió las puertas a acceder a la lectura, al debate, al análisis, a desarrollar el espíritu crítico, a tomar conciencia de su ser cristiana, obrera y mujer; al compromiso fuera del ámbito eclesial y a explorar nuevos espacios de socialización más allá del hogar.

Al principio, tuvieron problemas para entender la nueva metodología y adoptar compromisos debido a que muchas no sabían ni leer ni escribir y las que sí, con dificultades de comprensión; estaban impregnadas de un lenguaje muy religioso y desarrollaban una acción muy próxima a la caridad.

“Primero Amparo nos la explicaba [la encuesta] que no entendíamos nada de esto [...] después poquito a poco la íbamos leyendo [...] había veces que yo entendía pero... ¿cómo expresaba yo en escritura?... pero lo hacíamos y cuando llegábamos allí entonces se hacía primero la oración, se cantaba una canción [...] y después a la hora de la encuesta eran tres puntos lo que había que desarrollar, eran tres personas [...] [Vicedo, el consiliario] iba explicando...e ibas comprendiendo más” (testimonio de Amelia Peral)

“Una cosa queremos decir: el ser mejor o peor militante no depende en absoluto de que tenga más o menos ciencia, ni que haga, por ejemplo, unas encuestas estupendas, completas u otras más breves y deficientes. [...] Ello depende de la manera de ser y de la preparación de cada una. Nada más. Por experiencia sabemos que mujeres con poca capacidad para hacer encuestas son estupendas militantes y viceversa. [...] Tenemos todas, TODAS, una inteligencia natural [...] que en la mayoría de los casos está enmohecida [...] nuestra escasa preparación cuando éramos niñas, la falta de ejercicio luego, por habernos visto absorbidas quitándonos todo el tiempo, un sinfín de quehaceres domésticos [...] y sobre todo, el ambiente, que nos dice y nos repite que la mujer no sirve para estas cosas, que para qué va a leer. [...] Sabemos que cuesta al principio pensar, leer, discurrir. El mismo periódico se nos cae de las manos. [...]

Pero seguid sin descorazonamiento. Más tarde le encontraréis gusto a la buena lectura y veréis cómo enfocaréis mejor las cosas” (Circular de la Comisión Nacional, 15 de febrero de 1965)

Los cursillos, charlas y planes formativos se basaron en el discurso de la diferencia y la complementariedad, se sustentaron en la teoría de la psicología de los sexos y encaminados a mantener su condición femenina, bajo el arquetipo de la Virgen María, símbolo de la perfecta madre de la cristiandad. La formación estaba ideada y redactada desde la universalidad masculina, siendo posteriormente adaptados para el “carácter femenino”, y nunca a la inversa.

Pero, a pesar de todo, el reunirse periódicamente para reflexionar sobre los problemas del vecindario, la familia o la fábrica, para compartir vida y analizar la realidad, favoreció la asunción de compromisos transformadores en su pequeño mundo; pusieron en marcha programas de asistencia a colectivos desfavorecidos, clases de cultura, organizaron excursiones y ejercicios espirituales, crearon bibliotecas en los centros de la HOFAC para que las mujeres pudieran acceder a la lectura; todo desde una conciencia comunitaria, y en ese camino, tomaron mayor conciencia de su identidad proletaria, su opción católica y su condición de ser mujer.

“En nuestro cristianismo hay que remover muchos criterios que con el tiempo se han anquilosado. Uno de ellos (fundamental) es el de la caridad. A veces da la sensación de que los católicos sacamos de la caridad la consecuencia de que hemos de ayudarnos unos a otros y nada más. Así nace o se fomenta el mendiguismo [...] Dentro de las mismas organizaciones católicas se fomenta [...] la ayuda a base de influencias bajo el manto de la caridad [...] de aquí que se crean dos tipos de personas: los paternalistas [...] y los eternamente resignados. [...] Estas situaciones se dan más en las mujeres que en los hombres. Quizá se deba en gran parte a toda una tradición en la historia que nos habla de la mujer como un ser supeditado siempre a los demás”. (Cursillo apostólico de la HOACF)

Asimismo, las mujeres de la HOFAC se vincularon a los llamados *equipos del dolor*, prestando asistencia a los enfermos de su entorno. De esta manera, desde la rama femenina se promovió que cada militante formulase sus propias responsabilidades y compromisos, logrando que la mujer se incorporase como “miembro activo y dinámico a los diversos grupos de asociaciones”, una realidad que se puso de manifiesto plenamente en la década de los años sesenta.

Fueron tejiendo redes de ayuda mutua entre ellas y su pequeño mundo, hecho que favorecería, posteriormente, el movimiento vecinal y la creación de las Asociaciones de Vecinos.

El modelo de mujer delimitada por la maternidad y supeditada al cuidado de la familia, que ralentizaba su autonomía en la militancia, fue cambiando, poco a poco, a otro modelo

femenino que actúa en la realidad social y pública, más allá del hogar.

“La mujer ha demostrado de sobra que vale tanto o más que el hombre. Y si no, ahí están los hechos. Dios nos ha hecho iguales y lo de la costilla de Adán es una forma literaria del Génesis con la que Dios nos quiere decir que somos de la misma naturaleza”. (Sara 39)

“El hacer Dios Nuestro Señor «una compañera semejante al hombre» quiere decir que la mujer no es inferior al hombre, sino que ambos, hombre y mujer tienen el mismo origen divino, el mismo destino eterno, la misma naturaleza humana, igual dignidad personal, y los mismos derechos naturales y sobrenaturales” (Ponencia de la Semana Nacional de Valladolid, 1960)

Pasaron del discurso de la complementariedad que la Iglesia católica repetía, al de la igualdad, de ahí que en muchos de sus planes de actuación, la HOACF se planteara la promoción de la mujer y su participación en el movimiento obrero. Esto acarreó tensiones en los matrimonios hoacistas y con la Jerarquía de la Iglesia, pues ya no era la “mujer para la familia” sino la “mujer para la sociedad”.

Pueden existir otros motivos, pero no hay que descartar que a veces la causa de los caracteres difíciles y desconcertantes radica precisamente en querer amoldarnos a los falsos ideales de femineidad con los cuales choca nuestra propia realidad. [...] Los hombres [también] son víctimas de estos ideales de lo masculino. (testimonio de Josefina Serra en el Boletín de la HOACF, 1963)

En 1961 la HOACF puso en marcha su primer Plan de Actuación con el objetivo de formar un mayor número de dirigentes obreras y estructurar mejor las bases de la organización, inexistente todavía en algunas diócesis. Además, dicho plan se planteó como iniciación al compromiso temporal, partiendo de la Acción Familiar individual como camino para evangelizar y así “crear un mundo más justo”. Comenzaron a reclamar mejoras en sus barrios: construcción de escuelas y guardería, mejoras en las infraestructuras, higiene, educación, alumbrado, vivienda, medios de transporte,...incluso reivindicaron ciertas libertades negadas durante esa época, una lucha compartida con los hombres de la HOAC y la JOCF.

También, aunque en menor medida, las mujeres que trabajaban fuera de casa (siempre era para “complementar” el sueldo del marido), se comprometieron en la lucha contra las injusticias en sus fábricas, practicando el “entrismo”, es decir, meterse en el sindicato vertical, que era el único permitido, para así ir introduciendo mejoras para la clase obrera, colaborando al nacimiento de CCOO, USO, por aquel entonces clandestinos. Estas mujeres, especialmente, no lo tuvieron fácil, debido al fuerte anticlericalismo existente en la clase obrera en aquellos años. En palabras de Carmen Campello y Maruja Madrid de Elche: *Yo no sabía ni lo que era aquello. Yo solo sabía que nos reuníamos y que era ilegal. Nos reuníamos los domingos por la mañana en el campo, llevábamos un bocadillo. Nos reuníamos en torno*

a una hoguera. Así empezamos, yo después supe que se iba a hacer Comisiones Obreras, pero se hablaba de la situación de explotación del mundo del trabajo, de la represión.

Otras jugaron un papel importante en tareas logísticas y de información, por ejemplo, en las huelgas mineras de Asturias y en la Huelga de Bandas en Bilbao, se volcaron en el avituallamiento, se ocuparon de las familias de los huelguistas, improvisaron comedores, prepararon colectas y cajas de resistencia y jugaron un papel clave en la distribución de hojas informativas donde se dieron detalles del transcurso del conflicto. En palabras de María Luz Galán de la HOACF de Segovia: *Mira, cuando las deportaciones de Asturias y de País Vasco, que iba mucha gente deportada a la provincia, ¿quién iba a verlos y quién estaba al tanto?, ¿cuándo pedíamos para los mineros, y hacíamos una Hora Santa para camuflar el que íbamos a hacer una colecta para ayudar a los mineros en huelga?, además desde otras diócesis fueron las responsables de acogida de la gran cantidad de obreros que fueron deportados.*

Aparte de los sindicatos, algunas mujeres decidieron formar parte de partidos políticos como el PSUC, PCE e incluso presentarse a las elecciones como Angelina Surroca: *El año 54 es cuando yo comienzo a tomar contacto con la gente del PCE y con cristianos muy comprometidos. En el año 62 me paso a la HOACF y fui nombrada presidenta. Como no se podía denunciar nada sino era a través de la Iglesia, pues bajo la capa de ésta nos apuntábamos todos y denunciábamos.*

También la **proyección internacional** de la HOACF ayudó en su camino hacia su consolidación. Primero, y a través de las mujeres de AC se relacionaron con la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) y luego la FIMOC (Federación Internacional de Movimientos Obreros Católicos) que posteriormente se convertiría en el MMTTC (Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos), de hecho en su primer consejo ejecutivo estuvo como Secretaria Adjunta, Dolores Sabaté, presidenta de la HOACF a partir de 1963.

Las militantes hoacistas siempre actuaron desde una marcada triple identidad:

1. Como mujeres reclamaron iguales derechos y deberes que los hombres desde un discurso de la diferencia que resaltaba y revalorizaba determinados valores femeninos.
2. Como obreras, se interesaron no solo por la mejora de las condiciones laborales de las trabajadoras sino también por otros aspectos que afectaban a la vida cotidiana de la vida de las mujeres de clase obrera, como la situación en los barrios, los problemas de escolarización o el alza de los precios básicos.
3. Como católicas nunca abandonaron la fidelidad a la Jerarquía eclesiástica, aunque fueron adoptando posiciones más críticas.

Incluso podríamos añadir un cuarto elemento identitario:

4. La edad pues como adultas se enfrentaban a una serie de responsabilidades domésticas y carencias educativas que las diferenciaban de la JOCF.

La hoja **Sara** jugó un papel muy importante en la consolidación del movimiento a nivel organizativo, de comunicación entre las diócesis, de conocimiento mutuo, de información y denuncia del paternalismo y el catolicismo aburguesado. Desde su publicación, las militantes iban compartiendo sus preocupaciones cotidianas y las actividades que iban realizando vinculadas a la HOFAC.

“Ante las quejas de que Sara debería llevar artículos de más peso realizadas por personas bien preparadas, Sara responde que el boletín se destina principalmente a un gran número de mujeres que a duras penas saben leer y escribir, porque su vida fue dura desde pequeñas, que no entienden de retóricas, que no tienen tiempo pero que poseen un gran corazón y ansia de hacer algo. Sara conservará su estilo sencillo para que nos entendamos, porque sabe que Jesucristo está más cerca de los más necesitados, de los menos preparados y de los que más problemas tienen. Ellas son nuestro campo predilecto en todo momento y pensamos que aún las mismas militantes que tienen mucha ciencia se enriquecerían en gran manera poniéndose en ocasiones a su nivel” (Hoja Sara 32)

Más tarde, en octubre de 1961, la hoja Sara sería sustituida por el *Boletín de la HOACF* que, al igual que su homólogo de la HOAC masculina, no sólo estaba dirigido a informar de lo que iba aconteciendo en las diferentes diócesis, sino también a formar a las militantes y consolidar la organización.

La mujer es muy capaz para la acción obrera; por lo tanto, ya es hora de que nos consideremos a nosotras mismas mayores de edad y desterremos ese criterio que aún existe entre muchas de nuestras mujeres, y, sobre todo, en la mayoría de los hombres, de que esas actuaciones son propias de ellos. (Boletín de la HOACF, abril de 1962)

A medida que crece como movimiento, las dos visiones de la mujer obrera católica, la de la complementariedad y la de la igualdad, se mantienen de forma simultánea, lo que llevó a tensiones dentro y fuera de la HOFAC.

Dios creó al hombre y a la mujer. Y los creó para que juntos edificaran la ciudad humana, para que juntos llegaran a Él y juntos compartieran la tarea de servirle. (...) El hombre es un ser de acción; la mujer, receptiva; lo racional y lo intuitivo se complementan. En la suma de valores está establecido el diálogo. La comunión.

Pero para que sea fácil esta cooperación es necesario que todos vuelvan a acoplarse, todos nos movamos de nuestro sitio habitual. No se podrá llevar a cabo una sensata inserción de la mujer en la vida social si la actual estructura no se remueve en sus cimientos —el predominio de lo masculino—, si los hombres no se reconocen incompletos, insuficientes. Un feminismo

a ultranza, como hasta ahora ha sido comprendido, es un masculinismo en todos los sentidos. Hemos de descubrir el verdadero sentido de la creación y sus leyes evolutivas. No se mide a los hombres por su tamaño ni por la fijeza e inamovilidad de sus ideas, sino por su capacidad de revolución en cualquier sentido. Una revolución de signo positivo que, en este caso, es ciertamente urgente. (Boletín de la HOACF, 1967)

III. DE LA COLABORACIÓN A LA RUPTURA

Tanto Guillermo Roviroso como Tomás Malagón trabajaron por la unión de ambas ramas.

En 1955 D. Tomás Malagón será nombrado asesor religioso. Es entonces cuando se incrementó el contacto entre ambas organizaciones e incorporaron una formación que animaba a la reflexión y al compromiso, con la metodología del Ver-Juzgar y Actuar.

En 1956 se celebra, en Córdoba, la I Semana Nacional de la HOFAC que se realiza conjuntamente con la HOAC (para ellos era la XI Semana Nacional). A partir de aquí, las siguientes convocatorias serán conjuntas. En ella habrá una ponencia respecto a la Mujer del militante: familia y mantenimiento del hogar.

“Roviroso puso mucho empeño en que asistieran las esposas. Pero la jerarquía no lo aceptaba. Muchos no entraron porque no podían ir juntos. Me costó mucho que celebráramos juntos las Semanas Nacionales. Pla y Deniel decía que las mujeres no podían estar en el Seminario. Luego decía que eran otros obispos. [...] En Córdoba hubo mujeres dando el pecho en la calle porque las monjas decían que aquellos niños de teta eran varones. Y le dije a D. Juan: «Dícales que las dejen entrar o le prendo fuego al convento» (testimonio de Juliana Gómez)

En 1963 se produce el nombramiento de una nueva presidenta Dolores Sabaté Andreu, más afín a la línea de la jerarquía eclesiástica dominante y, por lo tanto, en contra de la unión entre ambas ramas.

La fusión entre la HOACM y la HOACF no podía hacerse por decreto, pero era querida por todos y todas, así que en 1966 se lleva a cabo un proceso de reflexión (el Pacto de la Unidad, se le llamó) para recoger el sentir de ambas militancias. Se envía un cuestionario, dejando claras dos posturas:

1. Mantener las dos Comisiones Nacionales con una fuerte coordinación
2. La fusión de ambas organizaciones.

Las conclusiones que se remiten son las siguientes:

- 1.- Caminar hacia la unidad organizativa para un mejor desarrollo del Movimiento Apostólico Obrero.
- 2.- Todas las reuniones Generales seguirán celebrándose de forma conjunta.

- 3.- Las Comisiones Nacionales trabajarán para estudiar y planificar conjuntamente.
- 4.- Las Comisiones Nacionales estudiarán y revisarán los problemas y experiencias que surjan en ese caminar hacia la Unidad.

A pesar de estas conclusiones, la Comisión Nacional de la HOACF dictó órdenes concretas para mantener la independencia de ambas, decisión ésta apoyada por Guerra Campos, por entonces el consiliario de la ACE y que fue el mayor obstáculo para avanzar hacia la unidad.

En 1967, en la XX Semana Nacional de Santiago de Compostela se presenta un escrito firmado por 190 militantes de ambos movimientos solicitando la creación de una HOAC mixta, denunciando el incumplimiento del Pacto de Unidad y la falta de representatividad de la Comisión Nacional de la HOACF.

[...] Es por eso por lo que del 4 al 9 de agosto en Santiago no se celebra nuestra Semana Nacional de la HOACF, aunque sin duda asistan mujeres y muchas de ellas sean militantes de la HOACF, lo que posiblemente sea «presentado» ante S.E. en el sentido de acelerar una fusión, lo que a mi juicio no sería oportuno en este momento pues más bien sería una absorción por la HOAC con todo su estilo en todos los aspectos lo que sería una seria dificultad para la promoción de las mujeres de la HOACF (acta del Pleno extraordinario nacional de la HOACF, de mayo de 1967)

La orden recibida desde la jerarquía fue: *La Comisión Nacional de la HOACM no debe interferir en los asuntos que correspondan a otra Comisión Nacional.*

Guerra Campos siguió apostando por la separación, convertida ahora en abierta división, en su pretensión de domesticar la ACE con la constitución de Comisiones débiles y acríticamente obedientes. Así que la Jerarquía se encargó de mitigar las colaboraciones entre ambos grupos para evitar la formación de un único movimiento obrero cristiano mucho más fuerte y unido.

La petición de la fusión a la Jerarquía se hizo sin abordar cuestiones pendientes como: la “inferioridad” de presencia en la vida comunitaria por parte de las mujeres, muchas de ellas esposas de militantes; en cuanto a la asistencia la mujer si había de hacerlo con sus hijos; la presencia en equidad en las Comisiones Diocesanas y Nacionales, ... además, las mujeres en contra de la fusión, planteaban que en una HOAC mixta, su voz se acallaría y que no se las tendría en cuenta, que cohibirían a muchas para expresarse en libertad, entorpeciendo así su formación.

Al final, las militantes disidentes se pasaron a la HOAC mixta (principalmente aquellas que estaban más comprometidas socialmente) y otras se quedaron en la HOACF. A partir de 1988, en su VIII Asamblea Nacional, pasan de ser HOACF a Mujeres Trabajadoras Cristianas

(MTC). Como MTC formaron parte de la Federación de Movimiento de ACE; sus actividades giraron en torno a la formación, a la celebración del 8 de marzo y a viajes y peregrinaciones. Poco a poco fueron desapareciendo, quedando sólo algunos grupos en la diócesis de Orihuela-Alicante que, tras un proceso de reflexión en el 2021, optaron por quedarse como grupos parroquiales.

IV. HACIA UNA HOAC MÁS INCLUSIVA E IGUALITARIA

En este tiempo reconocemos algunas experiencias vividas en las Diócesis, como la de Orihuela-Alicante, tal como nos lo relata Loles Gambín Molina:

“Algunas hoacistas constatábamos que tanto fuera como dentro de la HOAC, militantes – hombres y mujeres- con conciencia obrera y luchadoras se despreocupaban de la promoción de la mujer y aceptaban con normalidad su discriminación. Así que cuando ...me propuso formar un GOES (grupo de obrero de estudios sociales) sobre feminismo, enseguida acepté junto con Encarna García, compañera de equipo.

Nos reuníamos periódicamente y estudiábamos, investigábamos y analizábamos la situación la situación de la mujer a lo largo de la historia, nuestra propia realidad personal, laboral, social, eclesial, familiar, sexual, ...y la de otras mujeres. Y cada vez sentíamos con más fuerza la necesidad de compartirlo con el resto de militantes. Se propuso a la Asamblea y se aceptó. Quizá influyó el que por primera vez tuviéramos como presidenta diocesana a una mujer, responsabilidad que recaía humildemente en mi persona y que acepté gozosamente porque no podía dejar de realizar aquello que predicaba y con la convicción que el Obrero de Nazaret estaría acompañándonos e iluminándonos.

A esta Asamblea Diocesana, que se celebró el 22 de marzo de 19881, se invitó también a los equipos en iniciación y a otros movimientos de Acción Católica. Por primera vez en la HOAC (diocesana) se profundizaba en esta cuestión. Para su preparación, se envió a los equipos un material resumen con el siguiente contenido: La mujer a través de la Historia. Socialismo y feminismo. Explotación económica de la mujer y Trabajo doméstico. Opresión jurídico-política: discriminación legal de la mujer y legislación penal. Dominación ideológica: la mujer y la familia, la sexualidad, la educación, los medios de comunicación. La mujer en la Iglesia, Jesús y la mujer y la mujer en los primeros siglos del cristianismo. Diferentes tendencias dentro del Movimiento feminista.

La preparación de la Asamblea, en clave de Revisión de Vida, por parte de los equipos fue muy concienzuda y los temas a debate que se propusieron muy sabrosos. Algunos de ellos siguen estando de plena actualidad, por ejemplo: la relación de la lucha feminista y la lucha obrera. La liberación de la mujer ¿es exclusivamente suya? ¿Iglesia y mujer? ¿Cómo se debe plantear la HOAC la liberación de la mujer?”.

Nosotras, militantes de la HOAC del siglo XXI, a diferencia de nuestra antepasadas que no tenían elección a la hora de la participación y el compromiso, podemos elegir, guiadas por

el Espíritu, dónde y con quién queremos comprometernos. No existe impedimento alguno, ni social, ni cultural ni religioso que obstaculice nuestra vocación ni el servicio que queremos prestar a la sociedad y a la Iglesia.

Trabajamos conjuntamente con el resto de la HOAC para llevar la Buena Noticia al mundo obrero, codo con codo. Pero siendo esto verdad, no termina de reflejar completamente la realidad. Pues sigue existiendo el condicionante cultural sobre el papel de la mujer en la comunidad social y en la eclesial. Nos seguimos sintiendo condicionadas por lo que se espera de nosotras y por lo que nos exigimos a nosotras mismas (fruto de esa presión externa que vivimos), anteponiendo el interés común al particular, lo que ha llevado, a veces, a que fuéramos posponiendo la lucha por la igualdad y la reivindicación de nuestra identidad de mujer en pro de lo colectivo.

Todas o casi todas, hemos experimentado las limitaciones derivadas de esos condicionamientos que han hecho mermar nuestra participación en la vida comunitaria, en la dedicación al compromiso: los periodos de cuidados de hijos-as, mayores, dependientes, enfermos...aún somos nosotras, mayoritariamente, quienes asumimos estas tareas (o recaen sobre nuestros hombros).

Aún pesan los estereotipos, los roles culturales asignados al hombre y a la mujer; y el modelo militante hoacista.

Sin quererlo, asumimos esos **roles** que el sistema nos asigna. Aunque luchamos contra ellos, se nos sigue colando en nuestro consciente que determinadas cosas le corresponden a él y otras a ella. Se nos escapan chistes, comportamientos, actitudes que cuestionan nuestra afirmación de que somos iguales, que luchamos por la igualdad, que la queremos y la practicamos. Reconocer que esto sucede, es el primer paso para revertir la situación.

Mirar la realidad en toda su amplitud se convierte en central para caer en la cuenta de que quienes más sufren la pobreza, la desigualdad, el paro, la precariedad...son las mujeres y si a eso le añades que eres migrante, refugiada, de una etnia minoritaria, que tu piel tiene un color diferente, que tienes una discapacidad, ...las posibilidades de caer en la exclusión y la marginalidad son triples. Analizando detenidamente la realidad, debemos reconocer que la mujer es víctima de cada una de las situaciones el mundo obrero que se incluyen en nuestro Quehacer Apostólico Comunitario.

El otro estereotipo es el **modelo militante**. En la HOAC, aún pervive el concepto del aguerrido militante (modelo masculino) entregado a la causa tanto en el campo político como social, comprometido hasta las últimas consecuencias, pero olvidamos con facilidad que ese destino lo compartía con su mujer, y que gracias a que ella se encargaba del ámbito doméstico y la familia, él podía asumir la militancia. Creo que aún queda algo de esta forma

de entender el compromiso, incluso nosotras hemos asumido esta manera de vivirlo, lo que nos ha llevado muchas veces a sentirnos que “no llegamos”, “que es mucho”, “no puedo”, “mejor me quedo en casa”, “para qué...” ...al derrotismo, rupturas y abandonos.

Por supuesto que el compromiso es entrega, pero es sobre todo acción de gracias, respuesta amorosa a ese Amor que primero Él nos dio. Por lo tanto, no se trata de invertir papeles, no se trata de complementariedad, ni de mandar, ni quitar nada a nadie, sino de la acción del Espíritu, que derrama sus dones sobre hombres y mujeres, dones dados para ponerlos al servicio de la comunidad. No enterremos los talentos bajo tierra, pero tampoco dejemos que otros nos los entierren.

La causa, implícita en las anteriores: el patriarcado. No reconocer que existe y que obstaculiza la liberación de la mujer, y también la del hombre, es negar la evidencia. Porque tal y como está configurada la sociedad con un sistema económico convertido en cultura que todo lo que toca lo vuelve objeto de consumo, le viene bien que las relaciones humanas sean de dominación. También la Iglesia participa en ambos sistemas, y nos mantiene en minoría de edad a perpetuidad, poniéndonos excusas y obstáculos que no nos dejan asumir nuestra responsabilidad como miembros del Pueblo de Dios que somos.

Como dijo Antoñita Berges, en los primeros años de la HOAC mixta: *en la propia HOAC al principio, los hombres eran tan machistas como todos los demás. Esto ha ido cambiando mucho y creo que en gran parte por la acción de las propias mujeres. Es verdad que el sentido cristiano te llama a que todos seamos iguales. Pero por muy cristiano que te sientas, si estás participando en el sentido machista de la sociedad, cuesta mucho cambiarles.*

Nosotras, como herederas de aquellas que nos abrieron el camino, estamos comprometidas sociopolíticamente, en la vida pública, en nuestra propia organización con responsabilidades diocesanas, generales y de equipo...como militantes con un Proyecto Evangelizador que pone en juego sus capacidades y se entrega por amor.

Pero a pesar de los avances significativos que se han dado en nuestra sociedad en relación a los derechos de las mujeres, seguimos teniendo que luchar por ellos, por la igualdad, salir a la calle para que nos vean, nos visibilicen. Muchos continúan mirando para otro lado e incluso nos estigmatizan.

En la Iglesia, muchos se resisten a que las mujeres asumamos responsabilidades más allá de limpiar la parroquia, poner flores o dar catequesis. Ahogan las llamadas que recibimos mostrándonos el derecho canónico y las múltiples leyes eclesiales que frenan nuestra plena realización como cristianas, católicas, ...

Con nuestras antepasadas compartimos condición, identidad y opción, pero también

dificultades que no tienen la magnitud de aquellos años, pero que siguen perviviendo en la convivencia diaria, en el lenguaje, los discursos y las políticas que se aplican.

¿Qué HOAC queremos construir?

En nuestras manos está ahora construir la historia que está por venir de la HOAC, así que tendremos que reflexionar, dialogar y consensuar junto con los demás militantes, qué comunidad queremos ser.

No solo referido a nuestros planes de trabajo, planificaciones y programaciones, fundamentales para concretar la misión, sino a la base en la que queremos sustentarla, las relaciones que queremos establecer entre nosotras y nosotros, con el mundo obrero y en la Iglesia. A construir fraternidad desde la igualdad en la diversidad, generando *la cultura del cuidado y procesos de liberación de la mujer y del hombre*.

Sobre la **cultura del cuidado**: aprender y enseñar que no es exclusividad de la mujer cuidar a los demás, la naturaleza, la casa, el barrio, las relaciones... sino tarea de toda persona y grupo. Nos necesitamos, somos seres sociales no individuos aislados. Interactuamos, establecemos redes... de solidaridad, de ayuda mutua que apuntalan las reivindicaciones, las movilizaciones, de la misma forma que las primeras hoacistas lo llevaron a cabo cuando pusieron en marcha el movimiento vecinal. Tejer redes entre las personas y los grupos para ir recreando ese mundo mejor que queremos donde no exista discriminación de ningún tipo. Sin el cuidado a la vida, no hay vida.

Procesos de liberación de la mujer y del hombre, ambos sujetos a los roles y esquemas patriarcales y capitalistas, liberarnos del machismo, el consumismo y la indiferencia. Decimos que queremos colaborar al cambio de mentalidad, tomar conciencia y concienciar, de la humanidad arrebatada, recobrar la identidad y dignidad íntegramente. Cualquier persona es digna por el simple hecho de ser persona, mujer u hombre. La dignidad no es ni un mérito ni un privilegio, algo que te tengas que ganar, sino que ya viene en ti.

Para ello es necesario asumir los cambios, desinstalarnos de lo que cómodo y conocido, empezando por el lenguaje que utilizamos y que en la mayoría de los casos se vuelve legitimador ideológico de la desigualdad, el lenguaje nos piensa y configura. Intentemos ser más inclusivos con las palabras porque nos somos tan homogéneos como el lenguaje nos quiere hacer pensar. Somos diversidad y pluralidad.

Todavía hoy la mujer y su rol en la iglesia, sufren los efectos de una ideología machista basada en la sospecha y el miedo (Papa Francisco, entrevista realizada en 2013)

Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque “el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral” y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales. (Papa Francisco, Evangelii gaudium 103)

LAS PRIMERAS

- **M^a Paz Millán**, primera militante en pertenecer a la CP de la HOAC. De 1973 a 1975 fue Responsable General de Formación.
- **Maribel Zaldívar** se incorpora a la CP como Responsable General de Organización (1981-1985). Y posteriormente al Grupo de Trabajo de Formación, siendo la primera mujer en hacerlo.
- **M^a Isabel Casado**, Responsable General de Difusión de 1983 a 1987.
- **Lourdes Azorín**, Responsable General de Encuadramiento de 1999 a 2003.
- **M^a Dolores Medina**, Directora de NNOO y TÚ (2005-2020).
- **Pino Jiménez García**, primera Presidenta de la HOAC (2009-2013).
- En el 2013, **Charo Castelló** es elegida copresidenta del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos. (2013-2017)
- En 2015, **Pino Trejo Sánchez** es nombrada adjunta de Formación a la Comisión Permanente.

MUJERES EN LA COMISIÓN PERMANENTE

Presidentas Generales

Desde el 2021, vuelve a haber una mujer en la presidencia: **Maru Megina**

Responsables Generales de Compromiso:

Milagros Villamarín (2016-2020)

M^a del Mar González, elegida en el 2023.

Responsables generales de Difusión:

Cristina Vega (1999-2003)

Pino Trejo (2003-2007)

Casti Oliva (2007-2011)

Francisca Castilla (2011-2013)

Teresa García (2017-2021)

Pilar Gallego (2021-2025)

Responsables Generales de Formación

Gema García (1989-1993)
Pilar Vázquez (1993-1997)
Maite Valdivieso (1997-2001)
Rosa Gisbert (2001- 2005)
Esther Díaz (2009-2013)
Josefa Valerón (2013-2017)

Responsables Generales de Organización:

M^a Dolores Fedriani (2001- 2005)
M^a José Rodríguez (2011-2015)
M^a Carmen Perea (2015-2019)
Angelines Bayo (2019-2023)
Gema Martín, elegida en 2023.

MUJERES EN LOS GRUPOS DE TRABAJO

En todos estos grupos, y como miembros natos, participan las personas que en ese momento estén en la presidencia general de la HOAC y en la responsabilidad general de difusión (esta, excepto en la del Grupo de Relaciones Internacionales). En estos momentos Maru Megina forma parte de los tres grupos y Pili Gallego del de Formación y Publicaciones.

Grupo de Trabajo de Formación

Las primeras mujeres en pertenecer a esta grupo fueron: Maribel Zaldívar, Loles Gambín Molina, Maite Valdivieso Peña y Cristina Vega Martín. En estos momentos son miembros de este grupo: Maite Valdivieso Peña, Rosa M^a Pinto, M^a José Rodríguez y Pino Trejo Sánchez.

Grupo de Publicaciones

En estos momentos, las militantes que participan de este grupo son: Ester Calderón, Celia Naharro y Begoña Cerrato.

Grupo de Relaciones Internacionales

En estos momentos, Charo Castelló, Milagros Villamarín y Pino Trejo forman parte de este grupo.

MUJERES DE LA HOACF

Presidentas nacionales

Rosario Rodríguez 1947-52 con Gabriel Márquez, Consiliario

Juliana Gómez 1952-1963

Dolores Sabaté Andreu 1963- 68

Francisca Tortajada 1968-76

M^a Teodora Álvarez

M^a Dolores Ferrández Espinosa, última Presidenta

ASTURIAS

Pilar Arias

BARCELONA

Miguela Brumós

Josefa Casarrellas – FIMOC

Pilar Espuña

Angelina Surroca

BILBAO

Magdalena Barragán “Liber”

Begoña Linaza

CIUDAD REAL

Josefina Torres

CÓRDOBA

María Moreno “Pasionaria”

Lola Castilla

Florentina Martínez

MADRID

Teresita Díaz

Antoñita Bergés

Florentina Martínez

Trinidad Segurada

MURCIA

Consuelo Ruiz Gómez

ORIHUELA-ALICANTE

Amelia Peral

Remedios Jover

Carmen Campello

Maruja Madrid

PAMPLONA

Florentina Martínez

SALAMANCA

Lucía García

SEGOVIA

M^a Luz Galán

Tere Gutiérrez “Nana”

Pilar Montes

Maruja

TARRAGONA

Josefina Serra

Merche Rodeño

Pilar Cisiquián

Teresa Lorenzo

Vallina Asunción

M^a Teresa Álvarez

Amparo Calvo

Eulalia Gómez

Bibliografía:

García Gómez, Teresa, Canales Fernández, Abraham (ed.): Ahora más que nunca. El compromiso cristiano en el mundo del trabajo, Ediciones HOAC, Madrid, 2021.

Jiménez, Pino, Castilla, Francisca: Mujeres cristianas en las luchas de las trabajadoras, Revista Iglesia Viva nº 251, pp. 119-124, Madrid, 2012

Martín Gutiérrez, Sara: Tesis Doctoral: Obreras Católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOACF) en España (1946-1970)". Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2017

Martín Seco, Mónica: "Mujeres Trabajadoras y católicas. La HOACF en el franquismo", en De la cruzada al desencanche. La Iglesia española entre el franquismo y la transición de Manuel Ortiz Heras (coord.), Editorial Silex, 2011.

López García, Basilisa: Aproximación a la Historia de la HOAC (1946-1981), Ediciones HOAC, Madrid, 1991.

Revista ¡¡Tú!! marzo de 2023

Trejo, Pino: "Las mujeres de la HOAC", revista NNOO nº1644, Madrid, noviembre 2021.